

que se ha visto en el desarrollo de la cultura contemporánea en el mundo. En ese sentido el establecimiento y consolidación de la cultura y el desarrollo artístico y cultural en Colombia es un logro que el país ha hecho y que ha contribuido al desarrollo del pensamiento social y cultural en el mundo. La cultura y el desarrollo artístico en Colombia son resultados de la cultura y el desarrollo social y cultural en el mundo.

MARIA TILA URIBE: *Los Años Escondidos. Sueños y Rebeldías en la Década del Veinte.* CESTRA-CEREC. Santafé de Bogotá. 1994. 353 págs.

Sin duda, estamos frente a una obra audaz, juvenil e imaginativa, acerca de la "década escondida" de los años veinte en Colombia. En consecuencia, es de esperarse que suscite polémica y contradicción, ya que en ella se cuestionan mitologías historiográficas predominantes, de derecha e izquierda, al respecto. Con unas y otras se ha tratado, hasta ahora, de privilegiar en el análisis ciertos actores o procesos, que están cargados de ideología: Liberalismo y obrerismo, fundamentalmente.

Aunque la autora afirme no buscar la construcción de mitos, su interpretación conduce, con aportes y puntos polémicos, a una nueva imagen del período, que puede resultar igualmente mítica, lo cual parece inevitable en el análisis de lo acontecido en esa década. En efecto, María Tila Uribe nos pre-

senta otra imagen de los años veinte: como un tiempo de utopías, pro-pugnadas por hombres y mujeres de dimensiones reales y cotidianas, que alcanzaron estatura colosal, a través de la expresión colectiva. Discutible, por su posible anacronismo, la lectura de las lógicas opuestas que la autora sugiere: PSR versus Partido Comunista, lo nacional versus lo internacional y el romanticismo revolucionario versus el totalitarismo.

Lo apasionante de la década de los veinte en Colombia, es la tonalidad peculiar que colorea el período. Este expresa una frontera histórico-cultural, entre una sociedad marcada por una férrea tradición conservadora y los dinámicos cambios sociales que proyectaron a la acción política a actores sociales hasta entonces inéditos en la sociedad colombiana.

Resistentes al cambio y a los nuevos protagonismos, los sectores dominantes se anclaron en convenciones que proclamaban "la naturaleza inmutable del país", como lo señaló Germán Colmenares, en

Reseñas

su estudio del período. En este contexto, cobra sentido la utopía de esos años: un imaginario radical, hecho a base de muchas y heterogéneas influencias políticas. Lo que explica las distintas tradiciones de que se formó la conciencia obrera, o mejor, la "cultura obrera", como acertadamente lo ha estudiado Mauricio Archila. Sin embargo, no se trata sólo de "obreros", en el sentido que las distintas ideologías obreristas terminaron por sacralizar este "sujeto histórico". Se trata también, de rehacer el conjunto del tejido social de la época y de hacer perceptibles otras presencias. Ahí radica uno de los aciertos de la obra de María Tila Uribe, al sugerir una abigarrada relación entre lo obrero y lo popular, entre la clase y el pueblo, que reta las simplificaciones y esquematismos precedentes.

La obra tiene un "carácter colectivo" según la autora, por basarse en los testimonios de algunos protagonistas y sus descendientes. Combina la biografía personal de Tomás Uribe Márquez (su padre), "cuya vida hiló esta narración", con la biografía colectiva del Partido Socialista Revolucionario.

Esto le permite a la autora una reconstrucción novedosa, y en cierto

ta forma magistral, de la textura de la época, hilvanando todos los hilos y tonalidades de que ella está hecha: los cotidianos y los épicos; los individuales y los colectivos; los reales y los utópicos; los experimentales y los oníricos; los conscientes y los inconscientes; los románticos y los revolucionarios; las ideas "correctas" y las "incorrectas".

En ese sentido, también se tiene de a recuperar a todos los actores y no sólo a los validados por una u otra ideología (obreros, revolucionarios, Estado, burgueses progresistas o reaccionarios); por eso, en esta obra viven y actúan los artesanos, los campesinos, los indígenas, las mujeres...

En resumen, ese tiempo de frontera de los años veinte, ameritaba una nueva interpretación de las distintas tradiciones de que se formó la conciencia popular. Este libro es, sobre todo, eso, una nueva interpretación y ahí radica fundamentalmente su mérito.

Oscar Almario G.

Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede de Medellín.